

ENTREVISTA



DOCTOR AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO

LA IMPORTANCIA DE LA TRADICIÓN

Un distrito protagonista de nuestra historia desde hace casi 1000 años, tutor de las huacas que aún conserva. Testigo del virreinato como Pueblo de Indios luego de la fundación de la Doctrina de Santa María Magdalena, quedando la hermosa Iglesia que lleva su nombre. Anfitrión de la imponente casa hacienda Orbea, testimonio de la marcada presencia de fundos y haciendas existentes hasta el siglo XX. De la histórica Casa Quinta de los Libertadores, construida a fines de la colonia por un virrey atraído por las bondades del clima y donde vivieron luego nuestros libertadores. Un Centro Histórico que recorre diariamente nuestra gente, viva esencia de la personalidad de nuestro distrito. Uno de sus ilustres pobladores, el reconocido historiador José Agustín de la Puente Candamo; comparte esta vez con nosotros, no sólo su visión histórica del Pueblo Libre, sino además, sus vivencias e impresiones del pueblo que lo vio nacer.

ENTREVISTA: LIZETH DÍAZ
SUB GERENCIA DE TURISMO Y PROMOCIÓN DE LA INVERSIÓN

- Imagino que Pueblo Libre no solo tiene valor histórico para usted, sino también, un valor familiar especial. ¿Qué aspectos resalta de su vida en el distrito?

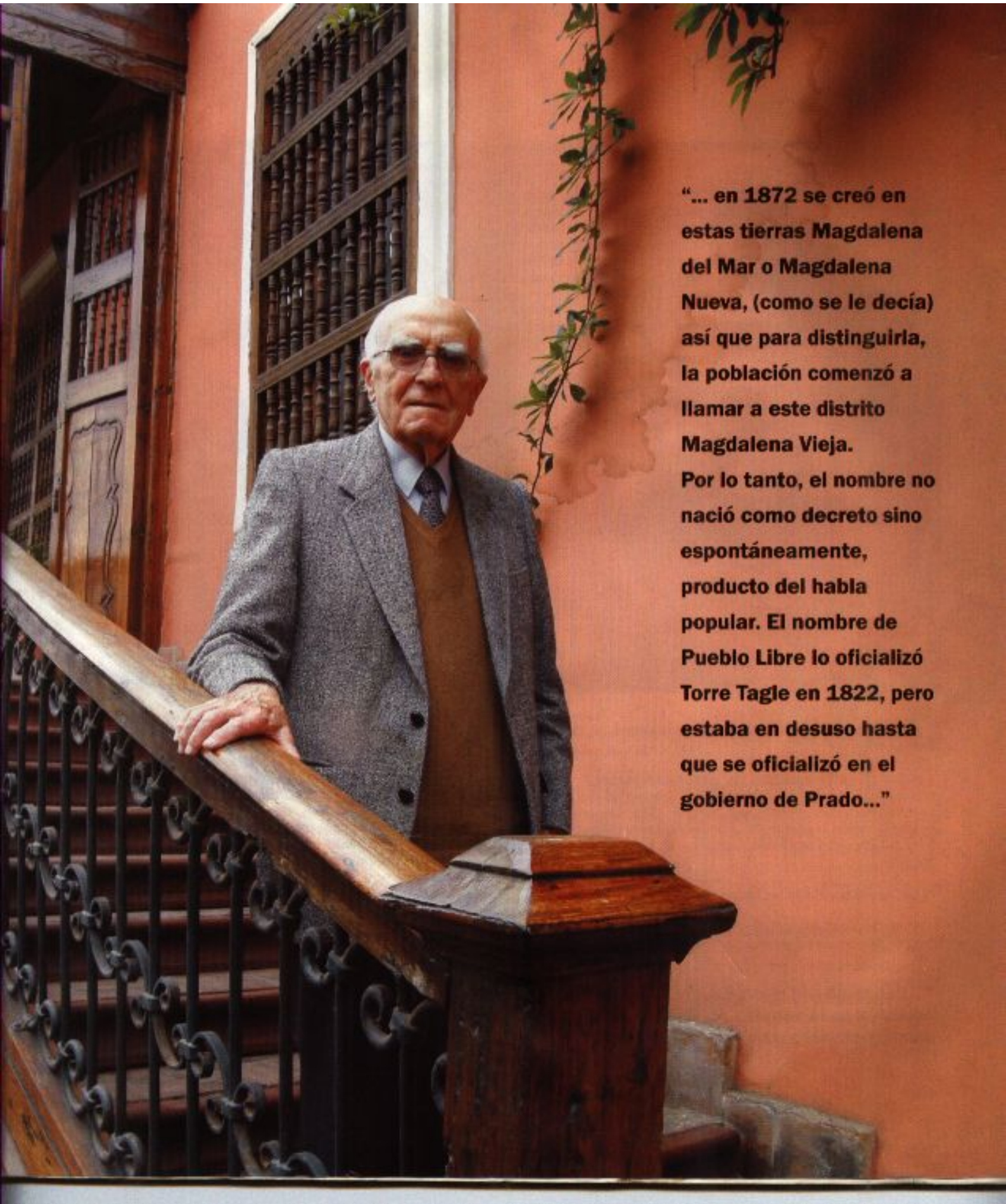
- Yo nací aquí en 1922, un tiempo muy distinto cuando Magdalena aún estaba separada de Lima y el tranvía pasaba en medio de terrenos de cultivo. Se vivía un agradable ambiente rural y urbano al mismo tiempo. La población era muy pequeñita con sus límites entre Orbea, el actual colegio Canonessas, Sucre y Vivanco; el resto eran haciendas. Recuerdo las carretas, mulas y gente a caballo que circulaban al lado de autos y camiones, muestra del progreso material y la pervivencia de las costumbres. La mezcla de lo urbano y rural era lo más representativo, una población muy parecida a lo que fue Surco o Barranco, pero con haciendas más grandes e importantes. El cariño es obvio, uno recuerda ese ambiente de calles, plazas y huertas... todo eso desgraciadamente se ha perdido.

- ¿Es por costumbre que algunas personas sigan llamando al distrito Magdalena Vieja?

- Algunos preferimos este nombre que viene del siglo XVI cuando se fundó la doctrina de Santa María Magdalena. Pero en 1872 se creó en estas tierras Magdalena del Mar o Magdalena Nueva, (como se le decía) así que para distinguirla, la población comenzó a llamar a este distrito Magdalena Vieja. Por lo tanto, el nombre no nació como decreto sino espontáneamente, producto del habla popular. El nombre de Pueblo Libre lo dio Torre Tagle en 1822, pero estaba en desuso hasta que se oficializó en el gobierno de Prado.

- Casi toda la historia del Perú la ha protagonizado el distrito, ¿Cree usted que sus pobladores son concientes de ello?

- Si se hiciera una encuesta como las que están de moda, comprobaríamos que la mayoría de vecinos no tiene idea de la historia de Magdalena, que fue un ambiente urbano distinto a Lima. Creo que la función del municipio es orientar y transmitir a través de los colegios y grupos de vecinos esa verdadera historia y realidad.



“... en 1872 se creó en estas tierras Magdalena del Mar o Magdalena Nueva, (como se le decía) así que para distinguirla, la población comenzó a llamar a este distrito Magdalena Vieja. Por lo tanto, el nombre no nació como decreto sino espontáneamente, producto del habla popular. El nombre de Pueblo Libre lo oficializó Torre Tagle en 1822, pero estaba en desuso hasta que se oficializó en el gobierno de Prado...”

- ¿Qué aspectos positivos o negativos podría resaltar de las gestiones municipales?

- Lo negativo no es sólo culpa de los municipios, pues entre la década de los años 30 y 40, no existía como hoy, conciencia histórica y necesidad de defender lo nuestro. La idea de lo moderno y signo de progreso eran la pista de concreto y la casa de cemento. Pero eso no fue sólo un mal de Pueblo Libre, sino un mal del Perú. Por que no se tuvo conciencia de la importancia de la tradición y que el carácter y personalidad de una ciudad está dado por su historia. Recuerdo a la plaza que era muy bonita, rodeada de casas con rejas de techo a piso, como la que aún se conserva en la esquina de Vivanco con San Martín. No existía la pila sino una pérgola, donde sábados y domingos tocaba retreta la banda del cuartel de artillería



- ¿Qué podría decirnos sobre las costumbres de los vecinos antiguos?

- Había un gran ambiente de comunidad humana, todos nos conocíamos, no había problemas de seguridad, el portón de nuestra hacienda nunca se cerraba. Era un ambiente de compenetración humana sin distinciones económicas ni sociales, fruto del pequeño ambiente rural. Hoy solo quedamos 4 familias antiguas.

- ¿Cómo era la vida en las haciendas?

- En las haciendas se cultivaba verduras, papas, frutales, pasto para el ganado, las carretas salían con verduras al mercado

“... Recuerdo a la plaza que era muy bonita, rodeada de casas con rejas de techo a piso, como la que aún se conserva en la esquina de Vivanco con San Martín. No existía la pila sino una pérgola, donde sábados y domingos tocaba retreta la banda del cuartel de artillería...”

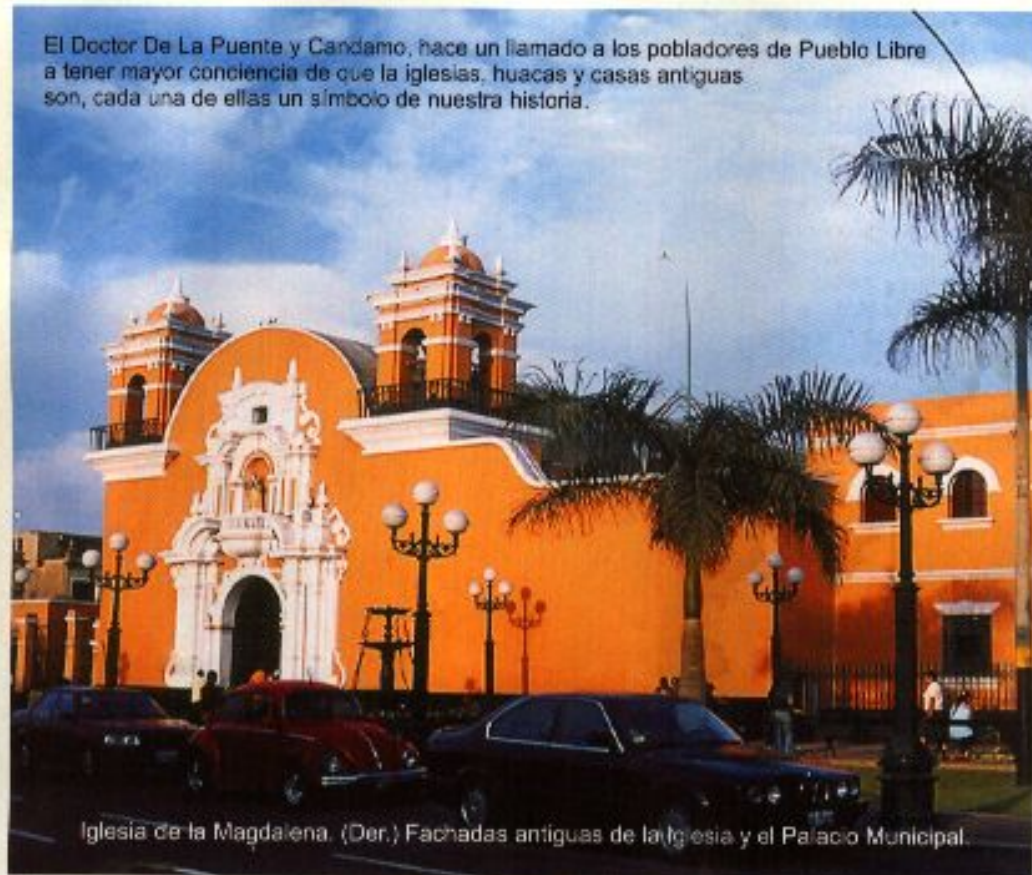


colocadas casi de manera artística. Estaba la huerta medio rural y urbano, no era una hacienda pero tampoco era una casa, y tenían árboles frutales, verduras, flores, animales domésticos, todo con una fragancia especial. En el lugar que hoy ocupa el Banco de Crédito, estaba la hermosa huerta "del Fresero".

- ¿Considera que el turismo cultural podría ser una forma de educación y medio de valoración del patrimonio que forje la identidad local?

- Por supuesto que sí, es importante que un alumno de colegio entienda que la huaca Julio C. Tello, la Iglesia Magdalena o la casa del Museo pertenecen a la misma tradición histórica, realidades distintas que son parte de una continuidad cultural. Recuerdo que

El Doctor De La Puente y Candamo, hace un llamado a los pobladores de Pueblo Libre a tener mayor conciencia de que la iglesias, huacas y casas antiguas son, cada una de ellas un símbolo de nuestra historia.



Iglesia de la Magdalena. (Der.) Fachadas antiguas de la Iglesia y el Palacio Municipal.



en mi infancia estábamos rodeados de huacas que ya no existen, sería muy interesante despertar en la población el aprecio que se merecen esos testimonios, que venimos de un proceso histórico en el que las casas, huacas, iglesias, son cada uno un símbolo.

- ¿En estos tiempos no va a ser fácil que la población interiorice su rol protagónico en la conservación de su patrimonio?

- Va a ser difícil mientras no exista conciencia de lo que ha sido y es Pueblo Libre. El problema es transmitir eso a la población, pero es un proceso lento. Es más difícil penetrar esas ideas en los mayores, por eso hay que orientarse más a la juventud, dar conciencia que se vive en una población que tiene una historia propia. De los 82 mil pobladores en el distrito, seguramente 72 mil no saben lo que es nuestra historia.

Por otro lado, veo que existe una preocupación por parte de las autoridades en el buen cuidado del distrito.

- ¿Cómo cree usted que se lograría una armonía entre lo antiguo y moderno?

- No construyendo edificios muy altos para guardar las proporciones, también preocupándose por las casas antiguas y en riesgo de destrucción. Por ejemplo, hay hermosas casas republicanas en los cruces de Carlos de los Heros con Dulanto, en Barreda o Antonio Polo que reflejan el antiguo ambiente del pueblo. Quizás el municipio podría ayudar a que las familias antiguas ayuden de alguna manera para conservar y salvar su casa, con exoneración de impuestos, etc.

- Muchas gracias por su tiempo señor Agustín.

- Mi saludo a Pueblo Libre por el aniversario está acompañado del llamado a que tengamos conciencia de que pertenecemos a una comunidad que tiene una historia específica dentro de la historia de Lima.

Pueblo Libre, Julio 2008